



► José Mujica hace un gesto el día en que emite su voto para la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, en Montevideo, el 24 de noviembre de 2024.

Los párrafos destacados de la “última” entrevista en que Pepe Mujica se despide de sus “compatriotas”

“Hasta acá llegué”, dice el expresidente uruguayo de 89 años en la conversación con el semanario local *Búsqueda*, donde revela que el cáncer que le fue descubierto en el esófago ahora le está “colonizando” el hígado.

Fernando Fuentes

Sentado en el sillón del living de su chacra en Rincón del Cerro, una zona rural de Montevideo, el expresidente uruguayo José “Pepe” Mujica recibió al semanario local *Búsqueda* la mañana del martes. Pero no para una entrevista como aclara el medio. A sus 89 años de edad, el exguerrillero tupamaro “ya no quiere responder preguntas (...) De hecho, anuncia que ya no habrá entrevistas”.

Y el diálogo empieza por el final, destaca *Búsqueda*. “Me estoy muriendo”, dice el exmandatario del Frente Amplio (2010-2015). “Sus ojos están llenos de lágrimas. A unos metros de distancia cocina su esposa, Lucía Topolansky, en silencio, aunque se la nota muy afligida. Antes de mediar palabra, Mujica continúa con la explicación que le dieron los médicos: ‘El cáncer en el esófago (que anunció que tenía el 29 de abril de 2024) me está colonizando el hígado. No lo paro con nada. ¿Por qué? Porque soy un anciano y porque

tengo dos enfermedades crónicas. No me cabe ni un tratamiento bioquímico ni la cirugía porque mi cuerpo no lo aguanta”, inicia el relato Mujica, quien también anuncia que no se va a hacer ningún tratamiento más, que lo único que les pidió a los médicos es que no lo hagan “sufrir al pedo”.

“Un viejo en el final”. Así se define y “lo único” que quiere, antes de dedicarse exclusivamente a trabajar en la chacra mientras el cuerpo se lo permita, es despedirse públicamente de sus “compatriotas” y de su “barra”. Y así empieza su despedida: “Lo que quiero es despedirme de mis compatriotas. Es fácil tener respeto para los que piensan parecido a uno, pero hay que aprender que el fundamento de la democracia es el respeto a los que piensan distinto. Por eso, la primera categoría son mis compatriotas, y de ellos me despidió. Les doy un abrazo a todos”.

Tras hacer una prolongada pausa, las lágrimas vuelven a inundar los ojos de Mujica. Pese a ello, sigue. “Segundo, me despedí de mis

compañeros, los simpatizantes y todos los demás. Hace más de cinco años que no voy a un organismo de dirección. La realidad social y política no pasa por mi rancho”, apunta.

“¡Soy un viejo en el final! ¡Ya está! Lo único que quiero ahora es despedirme”, insiste. “Lo que pido es que me dejen tranquilo. Que no me pidan más entrevistas ni nada más. Ya terminé mi ciclo. Sinceramente, me estoy muriendo. Y el guerrero tiene derecho a su descanso”, pide Mujica, nuevamente con lágrimas en sus ojos.

Aunque *Búsqueda* asegura que Mujica “ya no quiere hablar de la actualidad política”, el expresidente elogió en la conversación lo logrado por sus compañeros del Frente Amplio, cuyo candidato Yamandú Orsi se impuso en las elecciones de octubre pasado y asumirá como Presidente el 1° de marzo próximo.

“¿Se va tranquilo?”, le preguntan. Y Mujica responde: “Totalmente tranquilo y agradecido. Mis compañeros lograron lo que mi generación no logró. ¡Mirá la votación que tu-

vieron! Y ahora van a tener nueve senadores y 36 diputados. Realmente impresionante. Eso lo lograron ellos”.

Ante la consulta sobre si se arrepiente de algo, Mujica dice que “de cantidad de cosas”. “Fui Presidente, y en este país hay gente que pasa hambre. ¡No puede ser!”, agrega.

En otro tramo de la conversación reivindica la democracia y asegura que no la valoró en su juventud, tiempos en los que lideró junto con otras personas la guerrilla tupamara, y que eso fue una equivocación. “No hay nada como la democracia. Yo de joven no pensé así, es cierto. Me equivoqué. Pero hoy me bato por eso. No es la sociedad perfecta, es la mejor posible”, señala.

Según el semanario, Mujica “esquiva seguir escarbando en el pasado”. Dice que todo lo que tenía para decir al respecto ya lo dijo, muchas veces. Que no tiene nada para agregar. Igual, hace una reflexión general sobre su



vida: “La vida es una hermosa aventura y un milagro. Estamos demasiado concentrados en la riqueza y no en la felicidad. Estamos concentrados solo en hacer cosas y, cuando querés acordar, se te pasó la vida al pedo. Yo la viví muy bien. Mi vida es un poco una novela. La presidencia es solo una pavada, un capítulo más. Además, yo no me había ni propuesto ser presidente. Se dio así el juego”.

Mujica luego se refiere a las enseñanzas que le gustaría que quedaran cuando él ya no esté. Al respecto, se detiene especialmente en una: la necesidad de la renovación y de que los líderes más veteranos den un paso al costado a tiempo. “Mi barra tiene que entender que el tiempo es inexorable y que hay un momento que hay que abrir la puerta a otras generaciones y no estar estorbando”, comenta.

Mujica cita ejemplos, para que no quede ninguna duda de a qué se está refiriendo, apunta Búsqueda. “Lo estamos viendo por América Latina, en todos lados. Mirá lo de Bo-

livia. Es una vergüenza lo que está pasando. Y en Venezuela también. ¡Los papelones que hacen! Salen presidentes y quieren volver a ser y a ser y a ser. No, así no”, afirma el exmandatario uruguayo.

Otro ejemplo que saca a colación es el de la expresidenta argentina Cristina Fernández, a quien, en una entrevista reciente con la agencia AFP, le recomendó públicamente que dé un paso al costado y deje a las nuevas generaciones en su lugar. “Pero, por más que se enojen, Cristina tendría que darle manija a lo nuevo. Tiene gente atrás, que los deje vivir. Nunca se quieren retirar. Siempre quieren ocupar los primeros cargos. Se creen insustituibles. ¿Quién mierda es insustituible? Vos te morís y el mundo sigue dando vueltas”, señala.

Después de casi media hora de charla, Mujica vuelve a lo del principio. Intenta terminar de reafirmar su mensaje de despedida. Insiste en que no está “atrás de nada” porque se está muriendo y remarca que se va sin

odios, que no odia a nadie: “El odio no sirve para nada, solo para amargarte la vida”, dice en la conversación.

De vuelta en su estado de salud, Mujica reitera en la conversación en que no va a someterse a tratamientos ni pasar por el quirófano, porque su cuerpo “no aguanta más”. A fines de diciembre Mujica fue sometido a una última cirugía: le colocaron un stent en el esófago, donde en abril le descubrieron un tumor maligno que fue tratado con radioterapia. En septiembre también había sido intervenido quirúrgicamente y le practicaron una gastrostomía para alimentación.

“Que me pichicateen y cuando me toque morir, me mueren. Así de simple como te lo digo”. Y agrega: “Estoy condenado, hermano. Hasta acá llegué”.

“Yo me voy a morir acá. Ahí afuera hay un secuoya grandote (un árbol que él cultivó de una semilla que le regalaron). Está Manuela enterrada ahí. Estoy haciendo los papeles para que ahí también me entierren a mí. Y ya

► El Presidente electo de Uruguay, Yamandú Orsi, posa con partidarios sosteniendo una foto del expresidente José “Pepe” Mujica, luego de una reunión con el exmandatario en Rincón del Cerro.

está”, dijo Mujica en alusión a su fallecida perra.

Manuela era la perra de tres patas del expresidente uruguayo, que se convirtió en una inseparable compañera de la pareja de dirigentes políticos. El animal, que había perdido parte de su pierna a causa de un accidente con un tractor que conducía el mismo Mujica, murió en junio de 2018, cuando tenía 22 años. Tras su deceso, fue el propio Mujica quien enterró a la mascota en su casa, al lado de donde pretende ser enterrado. ●